

el mesías siervo

Hay un contraste entre la figura del Mesías que se popularizó en Israel y la figura real del Mesías Jesús, tal como nos lo describen los Evangelistas. El tema de un Mesías Siervo de Yahvé, que actuó de correctivo al mesiamismo desviacionista de tipo político, nos esclarece algo de este contraste. La tradición estaba ya explícita en Isaías; no obstante, en su aparición será desconcertante. El *kyrygma* primitivo acudirá constantemente a esta tradición para hacer inteligible el escándalo de la Cruz.

1.—LA FIGURA DEL SIERVO DE YAHVE.

El término "siervo" se enraiza en la literatura del Antiguo Oriente semítico. Su significado fundamental es "servir"; pero se usa en contextos muy diversos: desde la simple esclavitud a la sumisión y dependencia por motivación religiosa.

En la Biblia predomina esta aceptación religiosa. "Siervos de Yahvé" son llamados todos los hombres que Dios elige para una misión. Así, los patriarcas, profetas, reyes y jefes del pueblo. Con frecuencia es el mismo pueblo elegido por Dios o su parte más sana, el "resto", quien se nombra bajo este título.

No obstante, en el Deutero-Isaías será donde la figura del Siervo cobrará una especial relevancia, sobre todo en los llamados "cuatro cantos del Siervo de Yahvé", que se insertan en él (Cfr. Is 42, 1-7; 49, 1-9; 52, 13-53, 12).

Parece lo más probable que estos capítulos de Isaías (40-55), conocidos con el nombre de "Libro de la consolación de Israel", sea obra de un profeta anónimo, discípulo espiritual de Isaías, que vivió en Babilonia durante el Exilio.

Hay quien defiende que estos cuatro cantos forman un todo a parte, inserto posteriormente en el contexto actual; pero la mayoría de los críticos, hoy día parecen imponerse, ven los cuatro cantos en su contexto actual como el normal y primitivo. Sea lo que fuere, no hemos de buscar en la redacción actual ni una obra hecha de un solo golpe, ni el orden en que el profeta vivenció la inspiración. Lo que tenemos actualmente fue, tal vez, materia de contemplación y reflexión durante mucho tiempo. El profeta vivió el Exilio, y en los cuatro poemas queda reflejada esta situación. El hecho se aprecia, además, en lo que Van der Leeuw ha llamado las "tensiones de los poemas": oscilación entre primera y tercera persona, entre el aspecto real y profético del Servi-

dor, entre el pasado y el futuro entre la vida y la muerte, entre el aspecto individual y colectivo, entre la historia y la escatología. El cuadro del Servidor parece compuesto con trazos de las cuatro tradiciones del Antiguo Testamento.

—Trazos reales aparecen sobre todo por el paralelismo entre la figura del Siervo y el Emmanuel de la primera parte de Isaías. Ambos pertenecen a la tradición yahvista que proclama, ya desde el proto-evangelio, que el Bien acabará triunfando sobre todas las fuerzas del pecado (compárense Is 53,2 con Is 11,1 y Jer 23,5).

—Los inspiradores de los rasgos proféticos parecen ser Moisés y Jeremías. El Servidor será, en el nuevo Exodo, el mediador de la nueva Alianza y el legislador (Is 42,14). La inspiración en Jeremías brota más espontáneamente: las pruebas, los dolores y la muerte descritos en el capítulo 53, recuerdan la historia personal del mismo profeta. Tanto Moisés como Jeremías interceden por el pueblo y arriesgan su vida en el cumplimiento de su misión. Estas expresiones proféticas parecen haber inspirado sobre todo el cuarto canto.

—Se percibe también un acusado acento sapiencial: el Servidor de Yahvé será maestro universal de Sabiduría (Cfs Is 42,2-3).

—Finalmente, el Servidor de Yahvé es un Salvador, lo que le entronca con la tradición sacerdotal. La idea de expiación, que aparece ya anteriormente en la Biblia (cfr. Gen 20,13; I Sam 21,1-10; Ps 49,8; Lev 4-5) aparece aquí espiritualizada y repensada. Prevalence la idea de un sacerdote que se ofrece a sí mismo voluntariamen-

te como víctima por la universalidad de los hombres pecadores, sobre la idea profética de una oración de intercesión, propia del sacerdote.

2.—VALOR MESIANICO DE LA FIGURA DEL SIERVO.

En la interpretación de esta figura se han presentado diversos problemas. Desde un punto de vista histórico ¿de quién dice esto el profeta? Las soluciones se dirigen o bien a identificar el Siervo con uno de los personajes históricos de Israel, o bien a buscar una significación colectiva; por fin, hay quienes no le atribuyen sino un valor meramente simbólico.

Amadée Brunot opina que toda solución que retenga una sola categoría de los pasajes (individual o colectiva) es incorrecta. Para Israel, individuo y colectividad se compenetran con frecuencia en la visión del porvenir. El espíritu del escritor bíblico pasa con fluidez del aspecto colectivo de la realidad al aspecto individual de la misma.

Ya en 1879 Fr. Delitzsch comparaba la figura del Servidor a una pirámide: colectividad de Israel, resto, Cristo. Cullmann intenta mostrar esto mismo aplicado a la historia de la salvación: ésta se desarrolla según un principio de sustitución, bajo forma de una reducción progresiva: creación total, humanidad, pueblo de Israel, resto, un solo hombre-Jesús.

Para el autor de los poemas esta figura culmen de las tradiciones no puede ser sino aquél a quien se dirige la esperanza de Israel, en quien piensa como en "el que ha de venir" y hacia el que el Espíritu de Yahvé lo orienta poco a poco.

Efectivamente, en los cantos aparece un clima mesiánico: carácter esquemático y sin precisión del retrato del Siervo, perspectiva de tiempos mejores, anuncio de la realización de las promesas de salvación, progresión hacia el establecimiento definitivo del Reino de Dios en Israel y en el mundo. La figura del Siervo, como figura mesiánica, pertenecer a una etapa de madurez en el pensamiento profético. Esta maduración, que puede comenzar con Oseas, pone de relieve dos direcciones, no absolutamente nuevas, pero sí fácilmente olvidadas en la tradición: la espiritualización de la salvación y la universalidad de la misma.

3.—EL PROBLEMA DE UN MESÍAS SUFRIENTE,

En la tradición mesiánica popular de Israel, no encontró eco este Siervo Paciente. El mesianismo popular asimiló más espontáneamente la tradición real, y dentro de ésta redujo la figura del Mesías a un Rey político y triunfalista. Así aparece en la tradición del Evangelio; frente a la euforia mesiánica se hace constancia del desconcierto que provoca la figura concreta que Jesús pone de manifiesto con su palabra y con su obra.

Dentro del pensamiento profético, la figura del Siervo Sufriente representa un dato definitivo en la espiritualización de la Salvación. La mediación de este "varón de dolores" acentúa que la salvación prometida no es una simple experiencia de bienestar humano, sino esencialmente una salvación de orden religioso. El hecho de que para la implantación del Reino se escojan medios como el sufrimiento y la humillación, la reprobación

y la reducción al silencio contrasta vivamente con el modo como lo había figurado la imaginación popular.

Espontáneamente brota la comparación de este contraste con situaciones históricas de la Iglesia. La tentación del poder y el triunfalismo parece que de siempre son pendientes por las que fácilmente se desliza el camino religioso. Es curioso, por otra parte, que junto a esta tentación existe otra en la Iglesia que no tuvo cabida en Israel. Me refiero al realismo de la salvación esperada que se dirigía al hombre y que comportaba todas las dimensiones: desde el cambio profundo del corazón, lo principal, hasta la experiencia del bienestar material.

Al lado de esta función que hemos llamado correctiva del mesianismo popular, ¿qué sentido profundo puede tener un Mesías, Siervo Sufriente? Esto tal vez nos hubiera sido imposible descubrirlo sin la iluminación del Nuevo Testamento. Los evangelistas presentan a Jesús identificándose de modo intenso en sus palabras y hechos con este Siervo Sufriente. El kerygma primitivo verá también en Jesús al Siervo de Yahvé.

Dos constataciones creo que se ofrecen en el Nuevo Testamento en este sentido. La primera es la vinculación causal de la función de Paciente a la de Siervo. No hay en la concepción del sufrimiento ningún asomo masoquista. El Siervo sufre, porque su misión de servicio a la voluntad de Yahvé comporta el sufrimiento, ya que esa misión está referida a un servicio a los pecadores, a un servicio al pueblo cuyos pecados incorpora. Así aparecía ya en Isaías: "Y con todo eran nuestras dolencias

las que él llevaba
y nuestros dolores los que sopor-
taba

El soportó el castigo que nos trae
la paz

y con sus cardenales hemos sido
curados" (Is 53,4.5).

En las palabras de Jesús habrá un
eco claro de la misma idea:

"El Hijo del hombre no ha veni-
do a ser servido sino a servir y
dar su vida como rescate por una
multitud" (Ms 10, 45).

La segunda constatación es la vin-
culación del padecimiento al triun-
fo. Tampoco existe un sentido de-
rrotista del sufrimiento ni la ima-
gen profética ni en su interpreta-
ción en el Nuevo Testamento. La
humillación que lleva hasta la
muerte tiene su explicación en el
servicio que lleva a cabo y al mis-
mo tiempo en la Exaltación que la
sigue. Más aún cuando Pablo des-
arrolle teológicamente esta idea
nos dirá que tanto la humillación
como la exaltación del Siervo
Cristo es incorporante de aquellos
a quienes sirve.

La incorporación a Cristo Sufrien-
te de aquellos a quienes sirve tie-

ne el significado de una mutua
presencia: incorporados al Miste-
rio del Siervo estamos presentes a
Cristo, coparticipando del benefi-
cio salvador de su servicio y su
glorificación; pero a la vez, el dis-
cípulo de Cristo y el cuerpo de
discípulos que es la Iglesia tiene
la misión de hacer presente a Cris-
to en ella y en el mundo.

La promesa de presencia de Cris-
to "y sabed que yo estoy con vo-
sotros todos los días hasta el fin
del mundo" (Mt 28,20), interpre-
tada unilateralmente como garan-
tía de ortodoxia de doctrina, tie-
ne precisamente este profundo sen-
tido: está dirigida a la misión de
la Iglesia. Misión que, como la de
Cristo, es un servicio salvador. El
servicio de la Iglesia por la libera-
ción salvadora la hará aparecer
como siervo sufriente: humillada,
dolorosa, desfigurada reducida al
silencio. La presencia de los cris-
tianos que, por su servicio, ponen
a la Iglesia en sufrimiento y en
persecución, hacen presente a
Cristo y ejercen para la misma
Iglesia la función correctora que
la figura del Siervo ejercía en el
profetismo. A la vez que son un
paradigma donde la Iglesia pue-
de medir su nivel de servicio.

NOTA BIBLIOGRAFICA

A. BRUNOT, *Le poeme du Serviteur et ses problemes*, Revue Thomiste, 61
(1966) 5-24.

G. DIP, *Plegaria y sufrimiento del Siervo de Yahvé*. Est. Ecl. (1966) 303-550.
IDEM, *Problemas del Mesías Paciente* Est. Ecl. (1966) 155-179.

VAN DER LEEUW, *Le serviteur de Yahvé figure royale ou prophétique
en L'attente du Messie*, 51-56.